

5. LOS DIEZ MANDAMIENTOS EN EL CIELO

Quizás deberíamos preguntar en este punto: ¿cuál es el significado de que las tablas de la ley de Dios fueran colocadas dentro del arca del pacto?

Recuerde que este lugar era el más santo en la tierra porque representaba el trono de Dios. Dios había dicho: «allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines» (Éxodo 25:22). Debajo de esa gloria *shekinah*, que simbolizaba la presencia de Dios, yacía esa ley santa por la cual el pecado había de ser definido. Y allí, como sabemos por las Escrituras, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, debía interceder con su sangre por los pecadores.

El santuario terrenal fue copiado por Moisés del *patrón* celestial. Todo su ministerio sacerdotal fue un *tipo* y *sombra* del trabajo de Jesús, el verdadero Sumo Sacerdote, en el lugar santo y santísimo del santuario celestial. «Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios» (Hebreos 9:24). Juan el Revelador contempló el santuario original en el cielo donde Cristo ahora ministra como Sumo Sacerdote para hacer expiación por el pecado. ¿Qué es el pecado? «El pecado es transgresión de la ley» (1 Juan 3:4). ¿Qué ley? Juan da la respuesta en Apocalipsis 11:19: «...el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo» (Apocalipsis 11:19).

¡Piense en ello por un momento! Esto es lo *real* a partir de lo cual todo el Antiguo Testamento fue modelado. Aquí está el verdadero Sacerdote, la verdadera mediación, y *EN EL ARCA DEL PACTO*, los verdaderos Diez Mandamientos. Pero por favor, considere este horrible escenario: *¡SI LA LEY QUE ESTABA EN EL ARCA FUE ABROGADA EN LA CRUZ, CRISTO ESTÁ MEDIANDO POR LA TRANSGRESIÓN DE UNA LEY OBSOLETA!* Tenga en cuenta que Juan está contemplando esta escena celestial años y años después de la cruz. ¡Todavía está allí hoy! En la sala del trono de Dios, sobre el propiciatorio, donde su sangre ahora es rociada para borrar el pecado. El pecado sigue siendo lo que siempre ha sido, y Cristo ministra su sangre por el pecado. ¡Con razón el propiciatorio está ubicado justo encima de la ley quebrantada! Quite el arca que

contiene la ley de Dios y quitará el fundamento de su trono, de su gobierno. También elimina la ley por la cual el pecado puede ser definido y juzgado. Si no hay ley, no puede haber transgresión, y por lo tanto, no hay necesidad de un Intercesor o un Salvador.

Con el santuario celestial ubicado tan definitivamente en la sala del trono de Dios sobre el arca que contiene los Diez Mandamientos, no queda ni una pizca de evidencia contra la validez de esa ley. La verdad es que todos los hombres serán juzgados sobre la base de ese *código eterno* que forma el fundamento del gobierno de Dios. Santiago escribió: «Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad» (Santiago 2:10-12).

De ninguna manera se pierda las tremendas verdades contenidas en estos versículos. ¡Esta es la ley por la que seremos juzgados! ¿Qué ley es? Santiago no deja lugar a dudas. Él cita dos de los Diez Mandamientos. Pero observe cómo define esta ley como una unidad completa en sí misma. Él afirma que somos responsables de guardar «toda la ley». ¿Cuántos mandamientos están contenidos en «toda la ley»? ¡Exactamente diez! ¿En qué nos convertimos si rompemos cualquiera de los diez? «Un transgresor de la ley», responde Santiago. Y así se llama el pecado en la Biblia. «El pecado es transgresión de la ley» (1 Juan 3:4).

¿Por qué vino Jesús? «Y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1:21). Observe que Jesús vino a salvarnos de quebrantar la ley, pero «...si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1).

Aquí tenemos una imagen de nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Abogado, intercediendo con su propia sangre en el santuario celestial ante el trono del Padre en favor de aquellos que quebrantan su ley. ¿Dónde está ubicado el trono?

Sobre el arca del pacto que contiene la ley por la cual Santiago dice que todos «serán juzgados».

¿Hay alguna validez en el argumento de que los Diez Mandamientos fueron todos abolidos en la cruz, y luego nueve de ellos restaurados en el Nuevo Testamento? Esta es una invención *falaz* para intentar evadir el cuarto mandamiento. Ningún cristiano ha encontrado alguna vez falta en nueve de los mandamientos. ¿Por qué querrían deshacerse del cuarto? Obviamente porque lo están quebrantando y no quieren creer que están condenados por él. ¿Pueden anular todo el decálogo y luego reinstaurar nueve de ellos? Ya hemos probado que solo la ley *mosaica* fue anulada, no los Diez Mandamientos. Además, Santiago ha declarado que la totalidad de esa ley es obligatoria, y quebrantar cualquiera de ellos es pecado. ¿Cómo puede alguien extraer el cuarto mandamiento de los Diez Mandamientos y seguir llamándolo una «ley completa»?

Incidentalmente, el Sábado se menciona en el Nuevo Testamento más que cualquiera de los otros nueve. Esto podría estar relacionado con el hecho de que Dios aparentemente ha elegido el cuarto mandamiento para ser el gran punto de prueba en su ley. En Éxodo 16, usó el Sábado del séptimo día para «probarles si andan en mi ley, o no» (Éxodo 16:4).

¿Hay razón para creer que el Sábado contiene una cualidad probatoria que no se encuentra en ninguno de los otros nueve mandamientos? Es una pregunta interesante para contemplar. Además de estar redactado de una manera totalmente diferente («Acuérdate» en lugar de «No harás»), el cuarto mandamiento es el que no tiene un estigma asociado a su incumplimiento. Uno podría abstenerse de robar por miedo a ir a la cárcel, y del adulterio por miedo a ser disparado por un cónyuge enojado. De hecho, es ilegal quebrantar algunos de los Diez Mandamientos, por lo que podrían ser obedecidos simplemente para evitar las consecuencias negativas de la desobediencia. **PERO CONSIDERE ESTO: ¡EN NUESTRO MUNDO HOY, EL CUARTO MANDAMIENTO EN REALIDAD LLEVA UN ESTIGMA POR GUARDARLO!** De hecho, la única razón por la que uno elegiría obedecerlo es por amor a Cristo y por elegir su voluntad

por encima de la nuestra. Por lo tanto, constituiría una *prueba especial* de amor genuino por Cristo.